

# Indicador Político

Martes 22 de Octubre, 2013

Carlos Ramírez



## ¿Reforma fiscal o ingresos públicos?

Legisladores tijeretean, no legislan

La crisis y el **fracaso** sucesivo en las propuestas de reorganización fiscal desde la Convención Nacional Hacendaria de 2004 le ha aportado a los legisladores y partidos políticos la justificación para sentarse a analizar las reformas a partir de la **teoría** del huevo o la gallina.

Aunque el valioso tiempo de legisladores y dirigentes partidistas **no** debería indagar qué fue primero, sino llegar a la conclusión de que los tiempos de acomodo de las reformas obedecen a la **falta** de un cronograma político. La reforma de la política fiscal no llegará a ninguna conclusión mientras se trate de decidir en un juego de **fuerzas** para imponer la voluntad del más poderoso.

La crisis fiscal del Estado estalló en 1971 cuando el gobierno de Echeverría decidió aumentar el gasto público **sin** modificar la estructura de los ingresos y financiando el gasto adicional con deuda y emisión de dinero, lo que dañó la inflación y afectó la estabilidad cambiaria.

Las **razones** de Echeverría fueron inobjetable: la marginación; sin embargo, las decisiones provocaron primero la **ruptura** del sistema económico basado en la economía mixta. De la ola inflacionaria de 1973 a la crisis del crecimiento del 2013 existe un común denominador: la crisis del sistema económico, es decir, la crisis del **modelo** de desarrollo.

La modernización política provocada por el colapso del 68 llevó a ajustes en el sistema político pero **sin** relacionarlos con el sistema económico. La clave de la fase de alto crecimiento económico mexicano con baja inflación 1954-1970 fue producto de la **estabilidad** en la relación política y economía. La democratización política reciente ha generado nuevos actores y más espacios de participación, pero éstos han **desentonado** los acuerdos económicos. El rezago de pobreza des-

cubierto por Echeverría en 1970 empujó políticas populistas que aumentaron la marginación y la ola neoliberal estabilizó de nuevo la economía pero **aumentando** aún más los niveles de pobreza.

Hoy México **no** puede encontrar fórmulas productivas que atiendan estructuralmente la pobreza --no nada más programas asistencialistas de dinero o bienes regalados-- que al mismo tiempo **aumenten** la producción y al final de cuentas consoliden la estabilidad política. Ahí se localiza la célula **madre** de la crisis nacional.

La Convención Nacional Hacendaria de 2004 fue **clave** en la lógica de la alternancia partidista en la presidencia de la república y del camino de **redefinir** el carácter del Estado. Pero los panistas en el poder no entendieron el desafío, no pudieron ofertar una alternancia productiva y no supieron **negociar**, y entre ellos estaba el diputado Gustavo Madero, entonces presidente de la Comisión de Hacienda de la Cámara y hoy presidente nacional del PAN.

El regreso del PRI a la presidencia se dio electoralmente pero **sin** un partido renovado ni reforzado y hoy prácticamente inexistente como partido en la coalición dominante que administra el **logotipo** tricolor en el poder. El bono político y democrático del presidente Peña Nieto **depende** del funcionamiento del PRI como partido y no como franquicia. Más por **necesidad** que por poder, el presidente de la república tendrá que **tomar** el manejo político del PRI a favor de su propuesta de modernización nacional.



Los debates sobre los impuestos son **mezquinos** y demasiado pequeños en el escenario global de las reformas. La cámara de diputados **destrozó** la propuesta hacendaria presidencial y el senado terminará la carnicería: lo aprobado es producto de **negociaciones** entre partidos para mantener la fuerza de sus dirigentes, no de encontrar lo mejor para el país. Los legisladores, de nueva cuenta, **no** estarán a la altura del desafío de la crisis nacional: confunden reforma fiscal con política de ingresos.

*www.grupotransicion.com.mx*  
*carlosramirez@hotmial.com*  
 @carlosramirez